

EL REY DEL JAZZ

CELEBRA SU TRIUNFO EN BERLÍN

Por Hans Blüthner (Presidente del H. C. de Berlín)

Queda uno maravillado al comprobar lo realizado en el Jazz durante los últimos 10 años; se va de lo tradicional a la rutina. El patriotismo, intimidad y alegría de los «buenos viejos tiempos» se halla reemplazado por excitantes, brillantes y nerviosas maneras, que hoy día se convierte en vulgaridad. No obstante, se encuentran excepciones en esta regla. En Jazz tenemos la excepción en nuestro buen amigo Louis «Satchmo» Armstrong, cuyo fruto es prácticamente la luz del Jazz que brilla en el mundo.

Es para mí una necesidad íntima informar sobre el Rey del Jazz y sus conciertos en Berlín, ya que justamente hacía tres años que había venido con su grupo y tanto nos había entusiasmado. Doce días duraba su «tourneé» por Alemania. Como un «schock» nos produjo la noticia del incidente ocurrido en su primera actuación de Hamburgo. Se temió que sus conciertos fuesen anulados. No se confiaba ya mucho en su ida a Berlín. Podía suceder que en el último concierto de su viaje por Alemania fuese también alterado por un incidente. Había que esperar. El día de su llegada se fué acercando y en el campo de aviación de Tempelhof fué recibido Louis Armstrong con sus solistas por algunos de los «invitados» y los fotógrafos de prensa y enseguida en un autocar trasladados directamente al hotel. De esta manera pudieron eludir la multitud que les estaba esperando a la entrada del campo. Así no se pudo cazar a Louis Armstrong para un autógrafo. Hubo un poco de desengaño y la muchedumbre tuvo que desquitarse acudiendo a la salida del Sportpalast (Palacio del Deporte).

En el Hotel Kempinski, que era donde se hospedaban nuestros amigos americanos, se celebró una conferencia de prensa. Los reporteros de todos los periódicos de Berlín estaban allí y también los señores de Rías y SFB con sus máquinas fotográficas, para hacer —como declararon más tarde— una interviú de dieta. Estaban sentados, serios y con gran paciencia esperando que les diría el Rey del Jazz para su

revista. Deseaban poder dar a sus lectores un artículo sobre el Jazz. Solamente un espectador podía captar lo cómico de la situación que Hogfeld o Saul Steinberg hubieran podido plasmar en un cuadro; presenciar con qué devoción al Jazz esperaba el interesado auditorio para oír de la boca del más grande músico de Jazz actual, algo sobre su música. Con su «charman» sonrisa y su peculiar naturalidad habló Louis a los presentes sobre el misterio de su delicada línea. Muchos le conocían de la última vez y quedaron sorprendidos al contemplar un Louis delgado y rejuvenecido. Era, pues, un propagandista de «Swiss Kriss», un producto a través del cual se adelgaza sin pasar hambre. ¿No fué cómico que el mayor trompeta de Nueva Orleans no hablase ni de Jazz ni de su patria? Ya sabía seguramente que sus palabras sobre «Swiss Kriss» serían más fructíferas que las manifestaciones sobre el problema del Jazz.

Ya se podrían regalar los oídos en el «Sportpalast» con el lenguaje de su Jazz. Las 7.000 plazas fueron tres veces llenas con el mismo público. Después del «affaire» de Hamburgo podía temerse algo. Pero los berlineses, amigos del Jazz, ya saben que no se puede imponer a Louis Armstrong con pitidos y bocinas. ¡Por fin ya tenemos

al «trompeta Star» de la noche! El público estaba inmensamente satisfecho y con los mezzofuertes olvidaron sus gritos y ruidos. Cada programa tuvo dos horas y media de duración, ¿cómo podía transcurrir mal? Habían acudido todos con gran expectación, aprendices, comerciantes, profesores, estudiantes, artistas, trabajadores, colegiales y jefes, y todos abandonaron la sala con el mismo propósito de aumentar su colección con un disco de Louis Armstrong.

La mayor impresión la produjo el mismo «Satchmo» que tanto tocando la trompeta o bien cantando estaba siempre por encima de sus acompañantes. No fué una estrella de luz falsa, sino sencillamente un trompeta de un original grupo de Jazz. Su figura recordaba a su modelo «King Oliver». 30 años atrás tenía Louis la misma formación y recordamos los «Hot Five» y «Hot Seven» y en los grupos de Jazz clasicistas o melódicos. Hoy tiene un «Hot Six» con el que toca en parte las mismas piezas de otros tiempos y no perjudicó de ninguna manera al ejecutar el «Blueberry Hill» o «C'est si bon». El viejo devoto de Louis Armstrong ama las piezas de todo tiempo. Porque cuando le llamamos «Rey del Jazz» no deseamos sus agudos.



El trio central del grupo de Louis Armstrong en acción